

Lima,
29 de octubre de 2010

Estimados compañeros del CTRI-UVa,

Como sabéis, he ganado la Cátedra José Tola Pasquel de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima y me encuentro finalizando las actividades de la misma en este mes de octubre.

La concesión de la Cátedra responde a un largo historial de actividad en relación con el desarrollo de las Matemáticas en Perú por parte de nuestro equipo. Proyecto que desarrollamos desde hace quince años en colaboración con César Camacho, director del IMPA de Rio de Janeiro y Doctor “Honoris Causa” por la Universidad de Valladolid, como consecuencia, entre otros méritos, de su actividad de promoción y desarrollo de la ciencia en la región andina. Además soy el segundo matemático de la UVa que obtiene esta Cátedra, en la que he sido precedido por José Manuel Aroca, también del CTRI-UVa. Así, si tenemos en cuenta las múltiples visitas en ambas direcciones entre miembros de nuestro equipo (de los que destacaré a Jorge Mozo) y matemáticos peruanos, ya doctores o en formación, se puede decir que la UVa está realizando una fuerte inversión en el desarrollo de la ciencia en la región andina.

A título de ejemplo, las actividades que he venido realizando en estos dos meses comprenden desde un curso de seis semanas y cuatro horas semanales de nivel posgraduado, hasta la participación en programas televisivos de difusión nacional para la promoción de las matemáticas, pasando por un total de seis conferencias de dos horas en Lima de contenido general o varias entrevistas en periódicos como el Comercio, el de mayor difusión en Lima. Todo esto sin olvidar las universidades más significativas de provincias en lo concerniente a las matemáticas. Así he impartido minicursos en la Universidad Nacional de Lambayeque (en Chiclayo) en la Universidad Nacional de Ica y en la Universidad Nacional de Arequipa. En estos últimos he podido ver de primera mano cuál es el nivel (bastante aceptable) de los alumnos de matemáticas en dichas instituciones y sobre todo cuáles son las posibilidades de acción mutuamente beneficiosa por parte de la UVa. Finalmente he participado en un congreso de dos días en el IMCA (Instituto de Matemáticas y Ciencias Afines) de Lima, instituto de investigación de alto nivel nacido hace siete años como consecuencia del trabajo intenso de César Camacho y formalmente dependiente de la Universidad Nacional de Ingeniería. Este Instituto representa una fuerte apuesta por el desarrollo de la Ciencia Básica

en el Perú, pues facilita la reinserción a su país de doctores internacionales formados en el extranjero y es el germen para una formación posgraduada de nivel competitivo en el Perú.

La UVa tiene mecanismos para rentabilizar la inversión que está realizando en el Perú en relación con las matemáticas. En ese sentido me gustaría señalar que el CTRI-UVa ha sugerido algunas pautas para aprovechar mejor estos esfuerzos. Muy concretamente, en los centros mencionados del Perú tenemos una población de matemáticos graduados con nivel aceptable que podrían ser alumnos de nuestros máster y posteriormente realizar tesis en cotutela, como ya hay ejemplos. Como es comprensible en países como el Perú, el nivel económico medio es incomparablemente inferior al de España y un alumno peruano no puede, en general, permitirse realizar estudios en España pagándose íntegramente el coste de la vida en euros. Por eso son necesarias las becas de apoyo para la realización de máster que la UVa ha instaurado recientemente. Estas becas, moderadas en dotación, se adaptan bien al perfil de Perú y pueden ser definitivas para posibilitar la formación de un doctor peruano de alto nivel en nuestra universidad. Probablemente este programa de becas, si se utiliza para su selección el conocimiento preciso que tenemos de la situación en origen, como en el caso del Perú, sea una herramienta muy efectiva para reactivar máster de la UVa con pocos alumnos y muy buenos profesores y al mismo tiempo para establecer relaciones académicas duraderas con los centros del Perú en desarrollo.

No quiero dejar de mencionar que estos vínculos a nivel académico se convierten frecuentemente en estos países en puentes naturales para conducir intercambios económicos, culturales y sociales. Por eso también debería la UVa solicitar el compromiso de la Junta de Castilla y León y de grandes empresas en este proyecto.

Escribo estas líneas con el deseo de que la información y sugerencias aportadas en ellas puedan contribuir a la optimización de las acciones de la UVa en relación con Iberoamérica.

Felipe Cano Torres